Apuntes para analizar las remesas en México



Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales (CIyEMMI) de la Universidad Autónoma del Estado de México

Desde siempre, uno de los principales motivos por el que emigran los mexicanos ha sido buscar mejores condiciones de vida –propias y familiares–, ampliar oportunidades de empleo e incrementar sus ingresos. Las ganancias que los migrantes obtienen de su trabajo en el extranjero, y que son enviadas a sus familias o comunidades de origen, se denominan remesas. Este recurso se destina primordialmente a la atención de necesidades básicas y del hogar. Además, derivado de este aporte económico nacional, organizaciones internacionales e instancias gubernamentales generan programas o acciones para optimizar los recursos en pro de un mayor impacto en el desarrollo (Rodríguez, 2010).

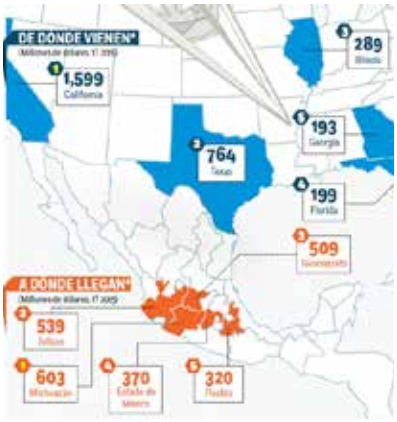
Las remesas pueden agruparse en económicas, sociales[1] y culturales, entre otras, pues suelen acompañarse de artículos socioculturales de México hacia Estados Unidos y a la inversa. Esto ayuda a construir imaginarios que fundamentan la movilidad, una especie de *habitus* migratorio (Bourdieu, 1991).

De acuerdo con el *Anuario de Migración y Remesas* (Conapo, 2016), México es el segundo país del mundo con más emigrantes y se ubica en el cuarto lugar de recepción de remesas; los primeros sitios corresponden a India, China y Filipinas. En el 2015 ingresaron a México más de 25 600 millones de dólares por este concepto, que representa 2.3% del producto interno bruto. Al interior del país, Michoacán, Guanajuato, Jalisco, Estado de México y Puebla son las cinco principales entidades federativas que más reportan dinero proveniente del extranjero, en especial, de Estados Unidos. El siguiente mapa refleja la importancia monetaria de este fenómeno en la dinámica económica de nuestro país.

Los cambios y fluctuaciones en la frecuencia, intensidad y monto no han transformado la relevancia de estos envíos para México y los migrantes en EE. UU.; por el contrario, estrechan lazos entre ambas localidades. Hasta cierto punto, los mecanismos institucionales y legales facilitan el proceso; por ejemplo, en las enmiendas introducidas en 1965 a la ley sobre inmigración y nacionalidad (Immigration and Nationality Act Amendments) de Estados Unidos se estableció como uno de los

[1] Definidas como poseedoras de beneficios intangibles que transfieren conocimientos y habilidades mediante actividades comunicativas o interactivas cara a cara (Levitt, 1998).

Montos de remesas de los principales destinos en Estados Unidos hacia las principales entidades receptoras en México, 2015

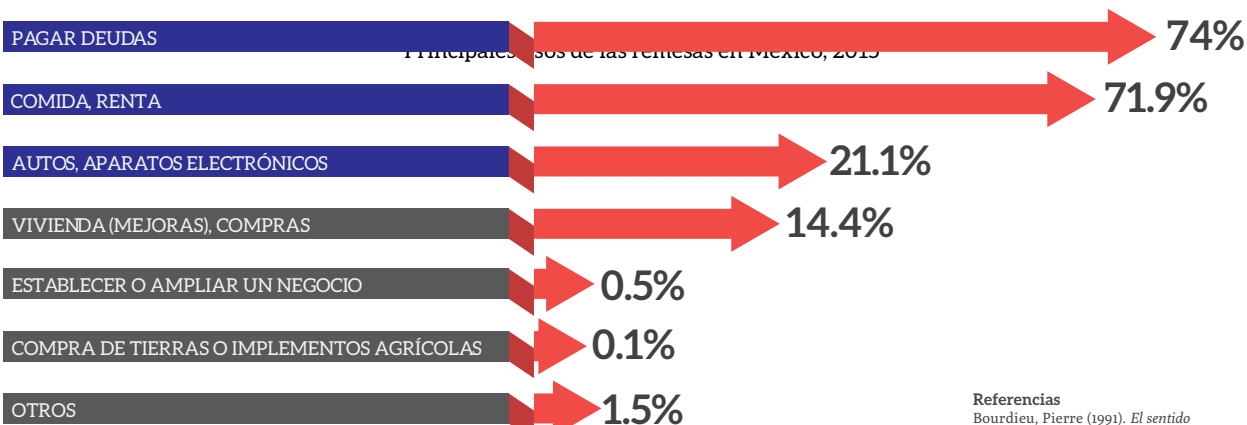


Fuente: Felipe Gazcón, 2015.

requisitos centrales para la concesión de visas de residencia: tener parientes que radicaran oficialmente en aquel país. Este criterio, que puede ser interpretado como un recurso para asegurar que la composición étnica no cambie por la migración internacional, se transformó en un factor determinante para que pequeñas comunidades de extranjeros residentes en la nación vecina pudieran multiplicarse al llamar a sus familiares inmediatos y estos, a su vez, a parientes cercanos, en una cadena sin fin.

Si bien la discusión de las remesas ha girado fundamentalmente en torno al desarrollo –como instrumento para lograr el equilibrio de la balanza de pagos, para reducir o amortiguar la pobreza de los hogares rurales y urbanos que dependen de ella–, consideramos que también es necesario analizarlas en el contexto más inmediato –comunidades y familias que las reciben– para apreciar el impacto económico en la reproducción social y cotidiana de los hogares. Revisar en que se emplea el dinero permite tener claridad sobre elementos de sobrevivencia cotidiana. En el siguiente cuadro se indica que el dinero es utilizado en mayor proporción para cubrir deudas y comer, y en una escala menor a comprar automóviles, aparatos electrónicos y acondicionamiento de vivienda.

A partir de estas cifras y el análisis previo, queda claro que el fenómeno migratorio y las remesas mantienen una relación significativa tanto para la economía de las familias en muchas regiones del país –ante la creciente y sistemática inestabilidad de nuestro mercado laboral–, como para la coyuntura macrosocial, debido a los efectos multiplicadores que generan esos recursos.



Fuente: elaboración propia con base en la *Encuesta sobre Migración en las Fronteras Norte México* (Colegio de la Frontera Norte *et al.*).

Norma Baca, **Verónica Murguía**, **Patricia Román y Zoraida Ronzón**, investigadoras del Centro de Investigación y Estudios en Movilidades y Migraciones Internacionales de la Universidad Autónoma del Estado de México.

Referencias

Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. España: Taurus Humanidades.

Colegio de la Frontera Norte *et al.* (2015). "Encuesta sobre Migración en las Fronteras Norte México". <http://www.colef.mx/emif/index.php>.

Conapo (2016). *Anuario de migración y remesas. México 2016*. México: Segob / Conapo / Fundación BBVA Bancomer.

Gazcón, Felipe (2015). "¿De dónde vienen y a dónde van las remesas a México?" en *Dinero en imagen*. <http://www.dineroenimagen.com/2015-05-05/55002> [31 de mayo del 2017].

Levitt, Peggy (1998). "Social Remittances: Migration Driven Local-Level Forms of Cultural Diffusion" en *International Migration Review*, vol. 32, núm. 4. New York: Center for Migration Studies. <http://www.jstor.org/stable/2547666?seq=1#page_scan_tab_contents>.

Rodríguez, Maribel (2010). *Cooperación para el desarrollo, migraciones economías locales*. España: Fundación Carolina.